



Balajú. Revista de Cultura
y Comunicación de la
Universidad Veracruzana

Licencia CC BY-NC 4.0

N.º 22 | ENE-JUN 2025 | ISSN: 2448-4954

DOI: doi.org/10.25009/blj.i22.2785



ARILES Y MÁS ARILES

Materiales para el estudio de la cultura y la comunicación

Un ecosistema íntimo. Conversación con Andrés Cota Hiriart

Lino Monanegi

Universidad Veracruzana, México.

ORCID: 0000-0002-3782-6637.

Correo electrónico: linomonanegi@uv.mx

Fecha de recepción: 27-11-2024

Fecha de aceptación: 26-01-2024

*Agradecimientos a Daniela Isabel de la Fuente Esquinca
por su guía y cuidados en este bosque, y a Iván de Jesús
Solano Aguirre por su generosidad.*

La naturaleza y la vida animal siempre han estado presentes en los relatos de nuestra civilización. No se trata de un reino paralelo al del ser humano. Finalmente, el ser humano es una especie más dentro de la vida natural del mundo. Al día de hoy, la urgencia climática ha encontrado nuevas voces y nuevas narrativas, cuya poética se ha construido alrededor de las causas ambientalistas y de la propia naturaleza como un elemento y suceso de asombro y de belleza. En la tradición mexicana, desde luego, esto no es inédito. En el siglo XX, Octavio Paz hizo suyos motivos botánicos en varios de sus versos; Homero Aridjis, José Emilio Pacheco y Hugo Hiriart son ejemplos notables de la escritura ambientalista. Ahora, una nueva generación de escritoras y de escritores se han sumado a esta genealogía, desde diversos ámbitos y a través de nuevos estilos, cruzados por otras lecturas y experiencias.

Andrés Cota Hiriart es, sin duda, uno de estos nuevos autores mexicanos. En 2022 fue finalista del I Premio de No Ficción Libros del Asteroide, con *Fieras familiares*. Asimismo, es autor de *Faunologías, aproximaciones literarias al estudio de los animales inusuales* (Festina, 2015) y de *El ajolote. Biología del anfibio más sobresaliente del mundo* (Elefanta, 2022). Coordina actualmente la Sociedad de Científicos Anónimos.

Me es preciso destacar la reflexión que ha hecho sobre la corriente literaria que atiende la vida silvestre. Propone el término *narrativaleza* para ampliar el concepto de *litteratura*, del que nos cuenta brevemente su historia.

La conversación con él nos permite conocer el principio de su carrera literaria, su crítica a los programas gubernamentales, con su escaso alcance en la conservación de la naturaleza del país, y su reconocimiento a los esfuerzos autogestivos para el cuidado de la fauna mexicana. Ofrece también aquí una guía de lecturas para las personas interesadas en la convergencia entre la biología y la literatura.

Lino Monanegi: En un reciente artículo escribiste sobre *litenatura* y *narrativaleza*: dos conceptos que me parecen interesantes. Coméntanos sobre estos términos.

Andrés Cota Hiriart: El término *litenatura* lo acuñó Gabi Martínez. Él y una periodista organizaron un festival de *litenatura*, fue el primero en español en Barcelona y entonces ahí surgió ese término. Aunque *nature writing* como concepto tiene un siglo por lo menos de tradición, en español pues *namás* no habíamos atinado a pensar que era necesario tener un concepto similar.

Entonces, *litenatura* es una adaptación al castellano del término *nature writing*. Con la curiosidad de que, al menos en las últimas décadas en España, en México y en Latinoamérica en general, hay trabajos de *litenatura*, pero como muy desvinculadas entre sí; muy locales. Digamos que no había una corriente para agruparse.

Es interesante, porque en las últimas décadas, si prestas atención, en Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia hay un montón de pensamiento crítico sobre la naturaleza y sobre nuestra posición humana con respecto a... vamos a decir la naturaleza, así como al aire, porque, aunque el ser humano es parte de la naturaleza, en realidad estos textos lo que hacen es reflexionar sobre el mundo viviente y el lugar que ocupamos en él.

En español, todavía sujetos a la idea de dos culturas, seguimos pensando que las ciencias van por un lado y las artes van por otro, asimismo las humanidades un poco por otro, y no que todo es parte de una misma amalgama. Poco a poco empieza a cambiar, pero en México me ha pasado con *Fieras familiares*, que en algunas ferias del libro en las que yo asumía que por fin iba a poder ir como un invitado a hablar de mi libro y no del libro de alguien más... por ejemplo en la Feria del Libro de Oaxaca: “no, no, esta es una feria literaria”, como si la literatura fuera solo novela de ficción. Vaya, como si desde el registro periodístico o filosófico no se pudiera generar buena literatura.

Yo entré en contacto con el concepto *litenatura* gracias al libro de *Fieras familiares*. Cuando salió en España, era mi primer libro fuera del país. Y en la editorial me preguntaron “¿qué autor de este lado del mar se te ocurre que escribe de este tipo de cosas, para que te haga un *blurb*?” Yo tenía identificado a Gabi Martínez, de quien había leído unos libros antes,

entonces les di su nombre, lo buscaron y él no solo escribió un *blurb* muy bonito, también me hizo un comentario muy amable y generoso; y además me buscó porque resulta que allá también nadie hace *litternatura*. Entonces de pronto te encuentras con otro loco que tiene una misma afición a la tuya. Fue curioso. Cuando Gabi y yo tuvimos la primera llamada, me dijo que a lo mejor lo que yo escribía era parte de la corriente de la *litternatura*. A mí esto me cayó muy bien porque antes yo había aplicado a varias becas sin saber muy bien cómo hacerlo o en qué categoría hacerlo. Por eso digo que hay mucha gente que escribe en esa corriente literaria, pero no ha sabido cómo expresarlo ni cómo vincularse con sus colegas.

Ya nada más para no dejar de hablar de la *narrativaleza*, esta nace de la fusión evidente de *narrar la naturaleza*. Yo ahora consumo más podcasts que libros. Tristemente lo debo confesar. Y esto es porque lo puedo hacer como una actividad paralela a ir en bici, o a cocinar –puede ser peligroso leer mientras uno cocina–. Ahí hay un territorio muy afín a la literatura, particularmente en ciertos tipos de podcasts que son ensayos sonoros. Por eso es necesario encontrarles una categoría dentro de la literatura. O sea, ¿por qué pensar que la literatura es algo purísimo o un alto arte? La narrativa tiene muchas vertientes y se manifiesta en diversos formatos. Entonces, para no solo casarme con el término de *litternatura*, que viene del otro lado del mar, de un país chiquito en el que hay un tercio de los hablantes de español, pues decidí hacer énfasis en la *narrativaleza* y me gustó mucho. Ya luego me gustó más porque se puede incluir a los documentales, a los trabajos sonoros. Hay obras de teatro, algunas poquitas, pero las hay, que indagan en esta misma posición naturalista. También creo se puede incluir al registro gráfico o artístico.

LM: Me das pie a la siguiente cuestión: si bien tu formación es en biología, cómo te acercaste a la literatura, cuál fue tu formación literaria; hablemos de los libros o personas que jugaron un papel determinante en esa historia...

ACH: La verdad yo empecé a escribir, o a pensar en escribir, de una manera más seria como a los veintisiete años, no sé si fue tarde o no. Empecé escribiendo mails en mis viajes, fíjate. Bueno, pues ni modo, el privilegio da ciertas cosas buenas y otras no, y una buena fue que pude hacer muchos viajes de joven, y varios de ellos solo. Entonces, cuando

me iba solo en estos viajes, todavía no había celulares. Tampoco era el medioevo, pero hace dos décadas no había celulares o no eran como los de ahora, por lo que para comunicarme usaba el correo. Iba a un café internet y pagaba por hora.

Recuerdo muy bien que en un viaje que hice a Irán, estuve ahí solo un mes, y pues era un momento en que Irán tenía, como siempre, mala publicidad, por lo que obviamente mi mamá estaba agarrada de una lámpara y me exigía escribir por lo menos una vez a la semana. Entonces, como me costaba mucho descifrar el pinche teclado en letras persas, y más sin Google, me tardaba un montón en escribir un correo. Así que empecé a mandarle un solo correo a todo mundo, o sea, empecé a hacer una cadena de correos. Hacía una especie de crónica, y eso rápidamente pasó de ser una obligación a ser lo que yo más esperaba hacer en la semana: mandar mi mail. Lo empezaba a preparar y a escribir en un cuaderno, y comencé a pensar en la escritura y en lo que les iba a contar. Ya pensaba en cosas como: ¿cómo voy a describir este templo? Luego tuve gratificación y una buena dosis de dopamina cuando algunas personas de esta cadena de correos me comentaban que estaban buenos los textos, fue cuando me dije: Ah, caray, esto, además de que lo estoy disfrutando, tiene cierta réplica, cierta repercusión.

En la familia de mi mamá hay varios escritores y escritoras profesionales, los cuales, cuando yo dije que quería escribir, me dijeron que no fuera pendejo, que no dejara la ciencia, que no abandonara la investigación. Porque yo renuncié a un doctorado, o sea, empecé un doctorado en biología o lo iba a empezar en Inglaterra, y llegado el momento dije: no, no quiero estar otros pinches cinco años en la academia o en la biología académica, yo lo que quiero es escribir. Y me acuerdo de que mi tío Hugo me dijo: “No seas pendejo, tú ya tienes algo adelantado. Vivir de escribir es imposible. Es como darte un balazo en el pie y querer correr un maratón”.

LM: ¿Consideras que esta corriente literaria tiene alguna función social? ¿Crees que con la *liternatura* se incide en la conciencia ecológica de estos días de emergencia?

ACH: Creo que es capciosa la pregunta, porque sí creo que puede haber una responsabilidad hoy en día o, más que una responsabilidad, hay una

oportunidad en este tipo de narrativa; una oportunidad de cambiar un poco la dirección de este barco del progreso, del supuesto progreso en el que navegamos, y replantearnos muchas cuestiones sobre nuestra propia especie, sobre el lugar que ocupamos en el planeta. Sobre el derecho o no derecho que tenemos de explotar al resto de seres vivos.

Creo que hay una... no quiero decir una responsabilidad, porque tampoco es responsabilidad de los escritores cambiar el paradigma. La *literatura* es una buena herramienta para contagiar, para sensibilizar. A lo mejor para persuadir a otros seres humanos que no piensan de manera afín de que, pues sí, los cara de niños no solo son completamente inofensivos, sino que son un organismo complejo, con una vida sintiente. Hoy en día todavía sorprende decir, aunque no debería, que todas las vidas tienen el mismo derecho a existir.

Con la lectura se te va haciendo un paisaje narrativo interior más complejo, y mientras más complejo es el paisaje narrativo interior, más crítico y más posibilidades de pensamiento complejo puedes tener. Menciono todo esto para decir que creo que la *narrativaleza* y la *literatura* son el abono de cierto tipo de paisaje interior. Difícilmente puedes valorar lo que no conoces. O sea, a lo mejor es una frase trillada, pero si no lo puedes valorar, pues mucho menos lo puedes pretender conservar.

Un buen ejemplo son las arañas. Todavía la mayoría de la gente mata arañas a diestra y siniestra. Y 99.99% de las arañas son completamente inofensivas. Este tipo de preconcepción se quita si lees un buen libro sobre arañas; te cambia y dices, ah, no, chirreones, esto es otra cosa.

LM: Hablas sobre ser un lector crítico de la realidad. ¿Qué puedes decirnos del manejo del problema medioambiental en México?, ¿qué perspectiva te parece la más realista a futuro?

ACH: La verdad es lamentable. Hay muchísima simulación. En eso México no es excepción, se trata de una situación mundial. Las cumbres, las COPs sobre el cambio climático, nada más son juntas entre gente de todo el mundo que además llegan en avión. La propia cumbre climática tiene un peso ambiental brutal. Bueno, la gente se junta ahí a decir palabras huecas, hacer compromisos mientras la temperatura sigue elevándose y entonces lo único que hacen es estirar los límites de la emergencia. Ahora

hay que evitar que el planeta se caliente dos grados, luego en tres años se van a juntar para decir: bueno, hay que evitar llegar a tres, ¿no?

En México este gobierno en turno se jacta de haber sido el que más áreas naturales ha decretado: un parque natural por aquí, otro por allá, y al final resultan en extensas áreas de terreno que nadie cuida. Al mismo tiempo, han reducido a la Conanp [Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas]. Cada vez hay menos gente que esté ahí abogando porque se respeten las leyes ambientales y que esté observando.

Y no sé, ahora se promete mucho con la elección de Claudia Sheinbaum como presidenta, porque según ella piensa en el ambiente. Y ves lo que ha hecho Claudia en su vida como política profesional... lo poquito que hizo a favor del cuidado ambiental. Lo que ella vende como algo ambientalista fue cambiar las estufas de leña por estufas de gas en una región del país, lo cual no está mal, está bien, pero eso no te hace ambientalista.

Pero hay esfuerzos individuales y hay esfuerzos de ciertos colectivos y de ciertas instituciones que son muy loables. Por ejemplo, tenemos cóndores en California porque hay dos personas que han hecho ese programa y viven allá arriba de San Pedro Mártir. Vivieron siete años en casas de campaña, imagínate, restableciendo al cóndor de California. Otro caso es el del lobo mexicano: hay 30 lobos en vida silvestre, básicamente por la labor de dos o tres personas. Cuando conoces estos esfuerzos, te das cuenta de la tremenda estupidez de no hacerlo a nivel gubernamental. Si hubiese un poco más de voluntad de gobierno, un poco más de fondos, obviamente, y siempre se trabajara con las comunidades... No puedes hacer conservación si no trabajas con la comunidad: tanto los científicos como el gobierno, tienen que trabajar con las personas locales de forma comunitaria.

Nos tenemos que volver a decir quiénes somos para quitarnos de ese pedestal en el que nos pusimos; nos creemos hijos de dioses que no existen, que son fantasías. Nos creemos la criatura prodigiosa de la evolución, el organismo consentido del universo. Así se sienten la mayoría de las personas y ni siquiera se dan cuenta de ello. Entonces creo que ahí está esta oportunidad de cambiar esa narrativa.

LM: Retomando la idea de comunidad: ¿quiénes escriben junto contigo *literatura*, con quiénes compartes afinidad en torno a esta corriente literaria? ¿Qué comunidad de escritores recomendarías?

ACH: A mí me interesa mucho la contemporaneidad, entiendo que los cánones son importantes, pero también es muy importante ver qué se está produciendo ahora, entonces mi primera recomendación sería leer a Jorge Comensal, sin duda alguna.

Hay un cuate que se llama Francisco Cubas, que tiene una página que se llama *Nube de monte*; es increíble lo que él está haciendo. Te recomiendo sus narraciones de las cuencas del Grijalva y del Usumacinta. Hay que generar y promover las narrativas de naturaleza local. O sea, está chido saber que los salmones hacen su migración hacia tal sitio..., pero realmente los organismos que más nos deben importar conocer son aquellos con los que coexistimos. Y aquí en México hay un chingo. Es bien importante empujar la producción literaria local y del sur global, con todo y que en Latinoamérica dicen que los mexicanos somos del norte global.

Además de estos dos, te recomiendo mucho a Isabel Zapata.

Por otro lado, hay un cuate que está más en la divulgación, pero que escribe cosas interesantes, que se llama Agustín Ávila Casanueva. Mónica Nepote, sin lugar a dudas. Y Nadia Escalante, quien es poeta. Francisco Serratos tiene un libro que se llama *El capitaloceno. Una historia radical de la crisis climática*; está increíble. Y ahora tendrá uno de utopías ecológicas, de ecoutopías. Balam Rodrigo es muy chido también, él escribe sobre todo poesía. Otra chava chida es Maia Miret, ella también está más en la divulgación, pero es buena y están ahora editándola, ¿cómo ves? Me parece un buen panorama.

Te recomiendo a María del Carmen Tostado Gutiérrez, ella tiene un libro que se llama *El álbum de las plantas prohibidas*; buenísimo, la verdad.

Hay que jalar más gente que esté activamente en ciencia a que escriba de una manera más literaria. Por ejemplo, hay un cuate que se llama Luis Zambrano, que es quien hace todo lo del ajolote acá en Xochimilco, él escribe en *Nexos*; sé que escribe en varios lados. Él es un buen ejemplo de esto, un académico en activo que escribe chingón.

LM: Hablaste de los esfuerzos individuales; desde la trinchera particular, ¿cuáles son tus proyectos a futuro? ¿Qué ámbitos exploras ahora?

ACH: Mi siguiente libro es sobre parásitos, se trata de la historia de mi abuela, quien era esquizofrénica. Una posible explicación a la esquizofrenia de mi abuela tiene que ver con un parásito. Es un libro muy raro; la mitad del libro son ensayos sobre parásitos y un poco una reflexión de cómo los parásitos son realmente quienes controlan el mundo. Finalmente, son quienes esculpen el panorama biótico, y qué tanto de las poblaciones de todos los seres vivos depende de sus parásitos y de sus patógenos. Piensa que la mitad de todos los seres humanos que han existido, se afirma, han muerto por malaria.

Esto me permite romper la barrera de la naturaleza con nosotros, porque finalmente somos naturaleza, o sea, nos habitan un montón de seres. Nos guste o no, somos ecosistemas. No somos individuos, sino holobiontes.





Balajú. Revista de Cultura
y Comunicación de la
Universidad Veracruzana

<https://balaju.uv.mx>

  @revistabalaju

Publicación semestral digital de acceso gratuito. Es editada por la Universidad Veracruzana (UV) a través del Centro de Estudios de Cultura y Comunicación.

Dirección: Benito Juárez 126, Zona Centro.
C.P.: 91000, Xalapa, Veracruz, México.
Teléfono: +52 (228) 167 06 20
Correo: revistabalaju@uv.mx

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

